

José María Gómez Ulla y Lea
Mariano Gómez Ulla, un hombre, un cirujano, un militar
Madrid. Editorial Madrid, 1982.

Manuel Conde López
Memorias de un médico militar
Madrid, Imp. TAVE 82, 1988.

POR JESÚS I. MARTÍNEZ PARICIO

Los estudios en los que se funda la llamada «Sociología militar» están centrados entre nosotros, pero también en buena medida en las investigaciones y publicaciones allende las fronteras, en una única figura militar: el militar de carrera. Y se considera como militar de carrera, el oficial que ha seguido los cursos en las Academias Generales de las Armas y Cuerpos.

Como se podrá observar, quien llegue hasta el final de esta recopilación, no hay ningún trabajo sobre los suboficiales, o sobre los diferentes especialistas con los que hay que contar para que la organización militar cumpla sus objetivos. Circunstancias, entre otras, que nos señalan que todavía falta mucho para tener un cuerpo teórico suficiente para poder hablar con propiedad de «Sociología de las Fuerzas Armadas».

Los libros señalados aquí tienen un carácter biográfico, autobiográfico y con un carácter histórico. Estas circunstancias no desmerecen para nada incluirlos en un listado de libros de interés para esa futura Sociología militar a la que se aspira.

El primero está escrito por un sobrino del biografiado, que reúne también la condición de médico militar. El segundo está escrito en primera persona pues el libro no es sino un poner en orden las memorias de un tiempo de vividura que recorre la historia reciente de nuestra España y la de los españoles en el exilio.

De su lectura se plantea una serie de problemas centrales en los militares que reúnen al tiempo alguna especialidad concreta, en este caso la de ser médico, y que tiene que ver de manera directa con el oficio de «militar de apoyo».

Aunque los personajes se refieren a momentos históricos ya lejanos —se narran las Guerras de África y los avatares de la Guerra Civil—, no por ello dejan de tener actualidad algunas de las lecciones que se pueden sacar.

Por un lado, la importancia y la relevancia de estos profesionales —y de tantos otros— en el oficio de la guerra. Se percibe con claridad que la «moral militar» se nutre de manera fundamental de un sistema de valores que son propios de los profesionales que tienen que acudir al combate. Pero no es menos contundente la lección que se obtiene de las experiencias narradas que en esa moral interviene sosteniéndola, aumentándola o, por el contrario, haciéndola desaparecer en el caso de contar con una retaguardia que elimine o fomente la «neurosis de guerra». En la moral del soldado combatiente interviene de manera fundamental unos segundos o terceros escalones, o la retaguardia en general, que le apoyarán en todo momento, y, llegado el caso, le repondrán de todas sus fatigas y contratiempos.

Otro de los aspectos que se destacan en las dos obras es que sus protagonistas eran médicos, que su aprovechamiento militar residía en esa condición. La condición militar, de la que se sentían orgullosos, y de la que aún se siente así, pues Manuel Conde todavía vive, aunque tuviera que perderla por razón de haber servido en las filas del Ejército de la República y haberla recuperado después —lo que no deja de ser toda una señal de lo dicho—.

En las dos obras se puede concluir con la misma afirmación: militares, sí pero médicos en primer lugar y por encima de todo. Esa situación les llevó a no pocos enfrentamientos y quebrantos. Tanto uno como otro dan cuenta de las dificultades que encontraron para superar algunas de las barreras jerárquicas que se les quiso imponer, incluso cuando pretendían mejorar las condiciones de su profesión, lo que era decir de la eficacia de las Unidades militares en las que estaban encuadrados. Por supuesto que como se señala en más de una ocasión, sus esfuerzos e innovaciones fueron aceptadas.

Queda clara otra idea después de leer estas memorias y que no es otra, que la labor de mejora en las condiciones de vida no ya sólo de los soldados y cuadros, sino también las del entorno social donde prestaron sus servicios como médicos militares. Queda claro por ello la función «subsidiaria» del Ejército en sociedades poco desarrolladas. Incluso la del papel de cambio y modernización en buena parte de la población, la masculina y joven por estar bajo su control, pero también toda aquella otra que de alguna manera tiene que ver con el entorno social de los soldados y cuadros y que se beneficia de las mejoras.

Las obras que comento aportan otros datos no menos significativos a la polémica tradicional sobre los avances de la ciencia y del conocimiento en general a partir de las experiencias bélicas. No es cuestión de hacer el

listado que se deduce de las páginas en cuestión, pero sin entrar en vanos prejuicios hay que aceptar el argumento tal como se enuncia.

En estas dos obras hay otra lección que se pueden destacar. Su condición profesional, de médicos y militares, les hizo estar al margen de toda bulla. Y de esa manera continuaron durante el ejercicio de su profesión. No es menos importante observar las simpatías e identificaciones con las posturas políticas que se percibían en los cuarteles en los años previos al malhadado 18 de julio, pero ello no les impelió a manifestar una actitud beligerante en ninguno de los dos bandos. Antes bien, cada cual respondió con una postura política a su obligación como profesionales, manteniéndose al margen de toda postura partidista que no aceptaban en su doble condición.

La obra de Manuel Conde reúne otra condición al margen de la profesional y que no es otra que el drama de ruptura que supuso la Guerra Civil. Guerra, que significó el partir por dos a los mismos compañeros de profesión y de ilusión, y que bajo ningún concepto renegaron, ya en el exilio, de su condición de españoles y militares. Su regreso, el de nuestro autor, como el de muchos otros, se llevó a cabo con ánimo de integración, lejos de la búsqueda de ningún tipo de revancha, ni de abrir alguna herida. Esperando, eso sí, un verse reconocido en su condición de militar leal a España.

Karl Held y Emilio Muñoz

La OTAN quiere la guerra. Las pruebas y la conclusión

Madrid. 1985.

POR JULIO MOLINA BENAYAS

Cuando estudiaba era frecuente la distribución de panfletos, unos mejor, impresos que otros. Pero los tiempos han cambiado, en todos los sentidos. Los medios técnicos permiten editar un libro, en lugar de multicopiar hojas en una «vietnamita»; pero no sólo técnicamente lo apreciamos, sino también en la «incrustación» capitalista en nuestra sociedad —antes los panfletos eran gratuitos, ahora háy que comprarlos—.

¿Por qué calificamos este libro de panfleto? Por mezclar verdades, medias verdades e inexactitudes constantemente; por intentar llegar al corazón, más que a la razón, teniendo en cuenta que se nos prometen «pruebas» y de que en teoría es un «análisis».